

LICEO GRANADINO

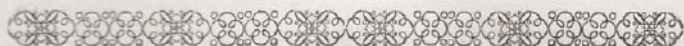
COLECCION DE LOS TRABAJOS

DE ESTE INSTITUTO.

~~~~~  
**TOMO I.**  
~~~~~



BOGOTÁ
IMPRESA DE ORTIZ Y COMPAÑÍA.
1856.



Hoy emprendemos la publicación de este periódico, órgano i empresa del LICEO GRANADINO. Esta corporación que tiene por objeto metodizar entre sus miembros el estudio, mediante la distribución del trabajo, consagrandó sus esfuerzos a la propagación i desarrollo de las ciencias, de la literatura, de los trabajos industriales i de las bellas artes, brindando estímulo a todos los talentos, abriendo campo a sus manifestaciones i encaminada con perseverancia a fundar en su seno la base de una futura ACADEMIA NACIONAL, que llene en la Nueva Granada los altos fines de un instituto semejante; esta corporación que abre sus puertas, sin distinción alguna, a todas las inteligencias; que decreta mención honorífica a todo acto de virtud pública o doméstica que crea digna de figurar como ejemplo o modelo; que pone bajo la bandera nacional a todos sus miembros, sea cual fuere su país, su idioma, su religión; que enlaza con los vínculos de hermanos a todos sus hijos, formando con ellos una inmensa cadena que reuna i abraza en su seno toda ciencia, todo estudio, toda virtud—ejército de obreros encargado de trabajar día tras día para levantar un templo a la Gloria nacional; esta corporación, decimos, no podía vivir muda, i para hacerse oír resolvió plantear un periódico, cuyo primer número entregamos hoy a la conciencia pública.

La Nueva Granada, bella porción del continente americano, no se hará sorda, ni se mostrará indolente a ese concierto universal que proclama i diviniza al jénio como la primera i más noble aristocracia de un siglo civilizador; ella concurrirá con todos sus esfuerzos, con todo su entusiasmo, con todo su caudal de luz, para celebrar la ovación preciosa con que, a través de los siglos de oscuridad i barbarie, ha resuelto el mundo glorificar el talento.

EL LICEO GRANADINO se instaló pública i solemnemente en esta capital, el 20 DE JULIO, en cuyo día cumple años la Independencia nacional. Un hermoso salon decorado injeniosamente con los mas bellos adornos de la epopeya colombiana, en donde se veian, frente a frente, las banderas redentoras de BOLIVAR, de NARIÑO, de SUCRE i los estandartes abatidos de Pizarro, de Enrile, de Morillo— colgados, a uno i otro lado, entre coronas de laurel, los retratos de los Padres de la Patria, de aquella familia de hombres heróicos que, inmolada en los cadalsos, ratificó con su sangre sus votos de independencia, i enseñó con su valiente abnegacion a esa raza de leones que mas tarde, en cien campos de batalla, hicieron morder el polvo a los sátrapas de España;— en cuyo centro se destacaban, sobre elevados pedestales, los bustos de BOLIVAR i SANTANDER; jénio el uno de la guerra, hombre el otro de las leyes—salon apénas bastante para contener una inmensidad de concurrentes, ansiosos de presenciar el delicado homenaje que tributaba la juventud intelijente al patriotismo heróico.

Prestaremos a otra pluma coloridos mas bellos para acabar de describir la solemnidad con que fué instalado el LICEO GRANADINO; i aunque al hacerlo, evoquemos recuerdos que nos son dolorosos, i traigamos a la memoria de los vivos un nombre inscrito sobre la losa de los muertos, nosotros dejaremos mejor cumplido nuestro encargo i consignaremos en esta publicacion los bellísimos fragmentos de un escrito que tambien nos pertenece. El malogrado jóven Francisco Aranda i Ponte, Secretario de la Legacion Venezolana, miembro tambien del Liceo, entusiasta como el que mas por las glorias i triunfos de Colombia la grande, se espresó en el número 83 del TIEMPO, en estos términos:

“¿ A qué hemos asistido? ¿ A un hermoso día de regocijos patrióticos? ¿ A una solemnidad nacional? ¿ A un acto de espléndida cordialidad de parte de un pueblo libre que, satisfecho de sus conquistas en el hermoso campo de la democracia, gusta confundir sus banderías, sus diversos talentos, sus aspiraciones de todo jénero en una comun embriaguez de nuevas i nuevas esperanzas? ¿ A la evocacion patética, magnífica, deslumbradora del cuadro de nuestros heróicos sacrificios por la independencia, vivificado, magnificado, si cabe, por el entusiasmo ardiente, por la palabra resonadora, por el estro poético de una

juventud que pareciera compendiar en su alma, tanta es su fuerza i su expansion ! la de la republicana Grecia, la de Roma la heróica, con la espiritualidad ademas del Cristianismo i la rica impresionabilidad tan natural en quienes, lleno el pensamiento de promesas halagüeñas, despiertan a la vida en un mundo donde todo amanece gigantesco, i despiertan sintiéndose abundar en ese amor por todo lo grande i humanitario con que el espíritu de la democracia i la frescura de las imágenes que se tienen delante, enriquecen, ensanchan i fervorizan la sensibilidad del corazon no gastado por el egoismo que se ignora ? Sí, a todo eso hemos asistido ; que en el espacio de ese sol del 20 de julio, nos pareció haber vivido no por horas, sino por épocas condensadas en instantes ; nos pareció haber soñado mas bien que vivido, soñado, sí, con uno de esos sueños arrebatadores en que la imaginacion despliega sus anchas, poderosas alas, i en que las realidades que escondé la memoria o se ocultan tras los velos de un porvenir demasiado luminoso, pasan a nuestra vista como una de esas series de cuadros que el pintor hace aparecer i desaparecer alternativamente tras el lente májico del diorama, trasportándonos en breves momentos a diversos paisajes, decoraciones i escenas. Pero mas que a todo eso, hemos asistido a la inauguracion de una época nueva, de una era de trascendentales consecuencias en los destinos de nuestra Patria. Contemos lo que pasó por nuestra alma en ese dia ; contémoselo a la juventud colombiana toda entera, i dejémosle a ella misma derivar, allá en lo íntimo de su sentimiento, las conclusiones de esos hechos que ella no mas puede valuar, ella que se ajita en este instante bajo el influjo de las mismas ideas, ella que se pide mutuamente, como en la víspera de un largo i atrevido viaje, la fé que la ha de fortalecer en el camino que anhela recorrer fascinada por la estrella de su destino, que al fin vemos despuntar en su horizonte !

“Esta vez las artes liberales, esa memoria armoniosa en que guardan las generaciones que pasan el pensamiento de una edad para otra edad, se dieron espontáneamente cita para solemnizar la gran festividad nacional. Eran la poesia, la pintura, la música con toda la pompa i fascinacion de sus encantos ; la elocuencia que derrama flores i hace oír entonaciones severas, las que se encargaban de recordar el drama de nuestra redencion política de

hablar todos los lenguajes capaces de profundizar sus misterios i hacer verter esas lágrimas sagradas que solo el patriotismo conoce; llanto sublime que corre por las mejillas dulce i abrasador a un tiempo, a la memoria de tanto martirio i de tanto noble sacrificio. Sí, gracias a ellas, esas lágrimas inundaron muchos ojos, lágrimas hirvientes con el fuego de las iras que arrojamos todavía mas allá de los sepulcros al rostro de los verdugos; con el del amor tradicional i eterno con que quisiéramos pagar, como una deuda renaciente, aquellas vidas cortadas ántes de tiempo; con el de ese nobilísimo orgullo, i esas esperanzas ciertas del bien que aquella sangre derramada enciende en nuestra sangre !...

“Si el sentimiento de la Patria exige un culto propio suyo aquí, donde ese sentimiento se ha hecho tantas veces superior a cuanto afecto dulce encierra el corazón, i donde tan justamente se le mira como el sagrado de todo derecho i el título de nobleza que eleva el rango de los pueblos sin señor por sobre toda nobleza i por sobre todo rango, ese culto es el que acaba de tributársele en el día de que hablamos, día verdaderamente *americano*, en que el alma de cada hombre pudo respirar algo que formaba como una segunda atmósfera de vida, algo que constituía la Patria, pero la Patria viviendo por sí misma, esa alma, abstracción del alma de todo un pueblo, i mera palabra, palabra casi sin sentido o que significa apenas el aire, el clima i el hogar a lo mas donde el hombre nace i muere bajo la injusticia i la opresión. No era la vana algazara de las calles, no las ostentosas revistas de la fuerza asalariada al servicio del poder, no el estruendo de la artillería, lo que proclamaba las alegrías de la Nación en el mas grande de sus días. No, todo eso habria podido detener algunos instantes la curiosa atención de un viajero entretenido, pero no habria levantado un punto sobre sí mismo el ánimo del patriota: todo eso habria sido fiesta sin duda, pero no culto; habria señalado un día con un poco de mas ruido, pero no habria llevado un sentimiento mas al fondo de la conciencia nacional; habria mas bien profanado un poco la memoria de los pasados martirios en provecho del placer presente, pero sin duda que no habria hecho derramar una lágrima de gratitud sobre las tumbas de nuestros heroicos antepasados, sobre las cuales es que se levantan los altares eri-

jidos a la República: sí, que no hai en el mundo nada serio, nada grande que no tenga por pedestal un noble sacrificio, i solo hundiendo el pensamiento en las soledades del pasado i de la muerte, podemos comprender bien lo que significa la vida i lo que está en el porvenir.

“Una multitud silenciosa, reconcentrada en sí misma mas bien que curiosa, llenaba los ámbitos del salon en sus dos espaciosos anfiteatros: dijérase que la habia llamado allí el instinto de un deber mas bien que el capricho de un pasatiempo, el presentimiento de un acto noble, de un acto de recojimiento i de fè, i no una de tantas novedades como vulgarmente salen al encuentro del ocio a invitarle con la esperanza de unos instantes de olvido i abandono. I en efecto, nadie sabia a punto fijo a que iba a asistir, cuando todos se encontraban allí i advertian que ya aquella misma espectacion indefinida constituia el fondo grave, solemne, casi sombrío, de algo que no podria dejar de ser tambien grave i solemne, como la escena misma. Una sociedad de jóvenes ocupaba el círculo central del salon: reunidos por su amor al arte i a la Patria, ellos habian querido inaugurar su instituto — el Liceo Granadino — en el dia de la Patria, como para poner sus propósitos bajo el patrocinio del mas grande i bello de los afectos: eso era todo: i su natural modestia que habia ido a invocar humildemente una proteccion, se encontraba de repente en medio de la mayor de las solemnidades! Frente a ellos la tribuna de los oradores se alzaba imponente como la reunion que habia de ser presidida desde ella por la elocuencia del patriotismo, i parecia pedir, mas que otras ocasiones tambien graves, el acento de palabras inspiradas i poderosas. En medio de ellos, ilustres patricios se hacian un honor de mezclarse en sus filas, i atraian mas i mas respetos de parte de los espectadores. En torno de ellos, las miradas de una concurrencia tan numerosa, i el prestigio sagrado de las reliquias que decoraban el salon, i las imájenes de tantos héroes i mártires de la Independencia como entapizaban las paredes, cual si de concierto el pasado i el presente se hubieran combinado para presentarse confundidos en aquel local; todo, todo se juntaba i mezclaba de una manera, al parecer, deliberada para multiplicar i condensar sus influencias en una sola indefinible sensacion, de esas que por su magnitud oprimen el espíritu incapaz de medirlas, i para convertir aquella sala en un

templo de egrejos recuerdos i de esperanzas hijas de tales recuerdos!... I era eso lo que aquella juventud debia sostener allí, lo que a ella i solo a ella tocaba allí dominar i traducir!... No sin razon, pues, los semblantes palidecian a impulso de las emociones!... Quién es el que no se siente pequeño delante de tal escena?...

“Tanto silencio, tanta solemnidad de espectacion i de decoraciones vino al cabo a fijarse i personificarse, digámoslo así, en el presidente de la sociedad señor JOSE JOAQUIN ORTIZ, que en pié, i con una voz trémula al principio, grave i firme despues, patética i dulce i entusiasta por fin, como arrebatada en alas de su propio triunfo, llamó la atencion del concurso hácia el objeto de aquella reunion. El señor Ortiz recitaba una hermosísima composicion en verso inspirada por la doble musa del patriotismo i de las bellas artes; porque habia en aquella composicion acentos tan nobles, lamentos tan profundos, lecciones tan altas, descripciones tan lujosas i brillantes, amor tan puro de lo bello, i tanta pompa de diction, i tanta sencillez a la vez, i tanto estímulo al talento, que nos pareció reunir en un conjunto de indefinible valentía i gracia la oda, la elejía, el canto épico i hasta esa elocuencia de otro órden que la filosofía i el tribunado hacian oír al pueblo reunido en las plazas i jardines de las antiguas democracias: las palabras del señor Ortiz tradujeron, en nuestro concepto, las emociones todas de aquella reunion en la situacion rara en que hemos procurado presentarla a nuestros lectores, probando a describir lo que presenciamos. Cuando él cesó de hablar, despues de haber sido muchas veces interrumpido por unánimes aplausos, vimos en él a un tiempo al poeta, al patriota, al orador i al filósofo, digno de presidir en semejante dia la sociedad llena de porvenir i amiga del saber que le habia elejido por su director. La escena habia cambiado: lo vago habia pasado a ser definido; lo misterioso palpable: en todos los rostros se podia ver esa animacion que parece ser el reflejo viviente de inspiraciones que han ido a despertar otras i otras: el cuadro grandioso pero en la sombra todavía, habia recibido de lleno la luz que exhibia a las miradas deleitadas toda su belleza, su hermoso colorido, su májica armonía.

“El último Presidente de Colombia, el anciano de porte venerable, como son venerables los recuerdos que en él se perso-

nifican, el señor JOAQUIN MOSQUERA, una de las ilustraciones patrias que habian venido a confundirse con los jóvenes que allí aparecian rindiendo un homenaje de gratitud i culto a las grandes glorias nacionales de que él en toda ocasion solemne debe sentirse caracterizado sacerdote, pidió en seguida hacer la manifestacion de sus sentimientos. No era preciso que Mosquera hablara para que todo estuviera dicho con sola su presencia altamente simpática i significativa en aquel recinto: habia una elocuencia superior a toda elocuencia en aquellos cabellos blancos, corona de honradez i severidad republicana, en aquella lozana senectud semejante a la que el escultor idearia, permítasenos expresarnos así, que así lo sentimos, para dar toda su nobleza al tiempo en el semblante del anciano, cuya alma guardó en lecciones provechosas i ejemplos de rectitud los dias que no pasaron enteramente para él, porque todos al pasar le dejaron algo. El señor Mosquera subió el primero a la tribuna, i habló desde ella ante un auditorio que le contemplaba tan respetuosamente como le oia, porque ¿qué ademan suyo no era allí tan imponente como la mas imponente imájen? Aquel no fué un discurso simplemente: aquella era a nuestros ojos Colombia la antigua, la del patriotismo griego, hablando a Colombia la nueva, la civil, naciendo del entusiasmo de sus nuevos hijos: aquel anciano era el emisario de nuestros padres, enviado a rodear con sus propios prestijios la tribuna en que habian de resonar los encómios de sus nobles hechos, enviado sobre todo a dar a su posteridad los consejos de su costosa esperiencia, a poner en el corazon ardiente de una juventud digna de ellos sus postreros votos para fecundizar sus espíritus i fortalecer sus ánimos; i así fué, que al descender él, aquella tribuna nos pareció un santuario, i el sentimiento patriótico que agitaba nuestra sangre, la inspiracion de un deber, el anuncio de un cambio fausto, la palpacion de una grande idea en la víspera de convertirse en algun hecho de evidente progreso social.

* * * * *

“El Vicepresidente, MANUEL MARIA MALLARINO, naturaleza rica de sensibilidad i pensamiento, espíritu recto i eminentemente impresionable, imaginacion poderosa, en todo instante dispuesta a hacer visible cuanto pasa en el interior de la idea con una pa-

labra que corre i se enlaza fácil i armoniosamente como las ondas de un raudal; invitado a hablar por uno de esos arranques de entusiasmo a que es siempre preciso obedecer, nos hizo oír una de sus mas valientes i nutridas improvisaciones, recorriendo con una rapidez verdaderamente deslumbradora i con esa arrastradora gallardía que es frecuentemente la cualidad especial de una improvisacion, el vasto campo de nuestras conquistas de libertad, de nuestra historia patria, lanzándose luego de una en otra consecuencia, como si remontando descubriera nuevos horizontes, a compendiar en un solo cuadro el cuadro entero de la América rejenerada: guiábale en su vuelo esa lójica profética del pensamiento honrado i libre que, una vez afirmado en ella, es ya poderoso para mirar el futuro en el pasado, i hacer parte de su fé i su amor por lo presente, su amor i su fé en el porvenir. Hermoso i grande es ver así al primer majistrado de una nacion venir a confundir su entusiasmo con el entusiasmo de sus conciudadanos: satisfactorio mas allá de toda expresion ha debido ser para el señor Mallarino, i ese es el único premio que encontramos digno de su elevada sensibilidad, contemplarse en aquella escena rodeado por los aplausos i simpatías de un pueblo que habia olvidado al majistrado para encomiar al ciudadano; que, a la verdad, vale mas, mil veces mas, sentirse viviendo algunos momentos en el espíritu de una nacion libre, que tener en las manos el poder de dirijirla al traves de sus diarios combates, siempre difíciles i dolorosos.

“Dignos de tales precedentes fueron, a competencia, las inspiraciones i discursos de nuestros jóvenes poetas i oradores. Hemos visto a la juventud, sin escepcion, satisfecha, entusiasmada, enorgullecida con tales representantes de su amor a la Patria i a las artes en tan imponente solemnidad: hemos visto preferir una a una todas las composiciones, todas las entonaciones, todos los temas, como los mejores: era sin duda que allí estaban bien representadas todas las simpatías, i que lo que habia de realmente mejor era el conjunto de todos esos diversos sentimientos que venian a prestarse fuerza, oportunidad i brillantez los unos a los otros. No quisiéramos aislar, por una mala preferencia, una sola flor de las de ese ramillete precioso, perfumado con lo mas santo i noble i bello que vive en el fondo de las almas, que si tienen

fantasía i estro i raptos de resonadora emocion, es porque tienen tambien amor i fé, esas dos juventudes eternas del corazon, esas dos fuerzas únicas que Dios ha dado sin estimacion posible a la humanidad para elevarse hasta él : no, ninguna composicion fué mejor ; que todas ellas desenvolvian una alma entera en imágenes i cadencias, en concepciones i armonías que iban derecho al sagrado de la sensibilidad de donde nacian, i no hai en la tierra medida, ni regla ni compas, para tomar dimensiones a lo que no puede tenerlas : allí estaban olvidados los partidos, que no dividen sino por una hora i accidentalmente a las naturalezas de eleccion : lo bello, lo verdadero i lo eterno, que no son sino una misma cosa, habian hecho desaparecer todas las barreras i dejado atras las opiniones, esas ideas para un dia que no se entienden al siguiente : era aquella una atmósfera de sinceridad vivificante i consoladora, un dia limpio i sereno, sin nubes que arrojaran sombras, en el que se sentia presidiendo los cielos de la Patria, un sol esplendoroso, el sol del 20 de julio.”

Los Redactores.



AL LICEO.

Puede jimir un pueblo esclavizado
Bajo el yugo de odiosa tiranía ;
Mas si hai virtud en él i valentía
Alzase denodado,
E impertérrito lucha i animoso,
Í ese pueblo por fin mira dichoso
Lucir sobre él de libertad el dia.
Esta es la lei de Dios! Así se enlazan
De Libertad en la ara peregrina,
Los lauros de Junin i de Ayacucho
A los de Maraton i Salamina!

I entónces, serenado el firmamento,
Tiende la diva Musa
Sus espléndidas alas por el viento ;
I convida a sus hijos, i los guia
Por bosques de laureles,
Al campo de la Gloria ;
A nueva lid los lleva,
I de la lira nobles vencedores
Gozosa los pregona,
I en el Eden cojiendo ricas flores
Trenza bella guirnalda i los corona.

I esa lei del Señor se vió cumplida
Por el heróico pueblo colombiano
Cuando se alzó tremendo,
Cual herido leon feroz ruijendo,
I quebró su cadena envejecida
Contra la adusta faz de su tirano.

I esa lucha fué larga i fué sangrienta,
Cual de odio antiguo, injénito, profundo,
I miéntras que duraba, a ella atento
Contemplando en silencio estuvo el mundo ;
I al cesar se escuchaba el grande acento

De victoria cruzar el Ocëano
Sobre las alas rápidas del viento,
I responder al eco de victoria
Que enviaban Orinoco i Magdalena
Los del Tíber, del Támesis i el Sena . . .

Mas oh ! mirad de la batalla el campo ! —
; Cuántos tus hijos son, oh Patria mia,
Que fueron inmolados ese dia !
Pasa la muerte su feroz guadaña
I caen víctimas mil : tal en la era
Se mecen con las brisas mansamente,
Como mares de oro,
Blondas espigas sobre frágil caña ;
Mas queda el campo erial, si de repente
Horrisono sobre él se precipita
El tremendo huracan de la montaña.

Anchas charcas de sangre solamente,
Campos abandonados
Do los huesos blanquean . . .
Mas ah ! ninguno habrá que con el dedo,
Lleno de reverencia i santo miedo,
Nos muestre el consagrado Pantëon
Donde yazgan guardados con decoro
En túmulos de mármol i de oro
Héroes como tus héroes, Maraton !

Qué ! ¿ no crece en tus bosques, Patria mia,
El inmortal laurel con que solia
El noble vencedor ornar su sien ?
¿ No hai en tus rocas un minero solo
De mármol, para alzar un mauseolo
Que guarde el nombre del que hiciera el bien ?

Ved asuntos ahí, dignos del canto !
Tanta constancia, patriotismo tanto,
Tan heróico valor, tanta virtud . . .

¿ O debereis tan solo por ventura,
Doblando la rodilla a la hermosura,
Jóvenes ! consagrar vuestro láud ?

Puede sonar entre árboles i flores
La flauta de los tímidos pastores
Con eco suave de premiado amor ;
Mas si la Patria nuestra voz reclama
Debe embocar la trompa de la fama
Para ensalzar las proezas del valor.

Oh Patria ! que no pueda de tu historia,
Para dejar incólume tu gloria,
Las pájinas de crímenes rasgar !
Que no pueda de algunos ciudadanos
O pérfidos, o esclavos, o tiranos,
Los nombres al olvido condenar !

Entónces con orgullo se diria,
Oh poética tierra, oh Patria mia !
Entre veinte repúblicas de ti :
“ Bella la hizo el Señor como ninguna,
Cual sin rival osténtase la luna
Del firmamento en el azul turquí.

“ Recostada en un lecho de azahares
Besan sus piés las ondas de ambos mares,
I en los Andes su espalda reclinó :
Para ella al campo frutos dió Pomona,
I la Ninfa del bosque una corona
De flores vistosísimas trenzó.

“ Brillan para ella al sol limpios metales,
I le tributan perlas i corales
Las blancas ninfas del inquieto mar.
Para ella el viento en los estivos meses
Pasa doblando las doradas mieses,
I juega entre las copas del palmar.

“ ¿ En qué clima, decid, tantos destellos
Irradian como allí los astros bellos
Del cielo en el inmenso pabellon ?
Mil rios caudalosos, roncós, grandes,
Saltando de la cumbre de los Andes,
Le dan vida, abundancia, animacion.

“ Alzan al éter su nevada cima
El Puracé terrífico, el Tolima
Que en fuego del infierno ardiendo están ;
I en la voz de sus rios i huracanes,
I en la esplosion feroz de sus volcanes
Ecos de gloria al mar rodando van. ”

Salud, oh tierra de Colomb ! nacida
La última tú de la suprema mano,
Con amoroso abrazo tú ceñida
Por el antiguo i férvido Océano !
Salud, vieja Colombia ! del valiente
Cuna, ¿ serás al fin únicamente
Dorado sueño de infeliz rejion ?
— Será ! . . . Mas quien nació cuando tu fama
Llenaba el mundo, cual del sol la llama,
Siente latir por tí su corazon !

Sí ! tal es, i tan rica, i tan hermosa,
Madre de héroes magnánimos, preciada
Por las virtudes de sus bellas hijas,
Nuestra Patria adorada . . .
¡ Tal plugo hacerla a Dios omnipotente,
Que en lo que quiere emplea su desvelo,
Gloria primera i el amor del cielo !

¿ Qué falta, pues, a vuestras gratas liras
Para verse adornadas de laureles ?
¿ Ni qué falta, oh Pintores,
Para inmortalizar vuestros pinceles ?
¿ Ni qué a vosotros falta,

Hijos de la Armonía,
Para obtener las palmas de la Gloria?
Oh ! despertad ! luchad como valientes
Que es vuestra la victoria,
I al universo absorto
Mostrad en vuestras frentes,
Sin las sangrientas manchas del combate,
El laurel con que ciñen jenerosas
Las sienes del ingenio
Las señoras del mundo — las hermosas !

JOSE JOAQUIN ORTIZ.

A LA JUVENTUD.

El sol del 20 de julio de 1810 alumbra de nuevo nuestro suelo al cabo de 46 años, cuando la Nueva Granada ha depuesto las armas i parece hacer alto para contemplar su posicion. En estos momentos solemnes, los granadinos echamos una mirada retrospectiva a ese día memorable, en que el Soberano Autor de las sociedades, puso término al poder español en nuestra tierra, sonando la hora en que debiamos presentarnos al mundo como nacion soberana e independiente. Este es el hecho culminante i providencial, que asigna al 20 de julio de 1810 su colocacion de época memorable en los fastos de la historia. El es tambien la consecuencia necesaria de hechos anteriores, independientes de los hombres que figuraron en aquel drama, i que se han denominado Próceres de la Independencia. Ellos no dieron el impulso : ellos se sometieron a la irresistible lei del destino : el pueblo se conmovió, como se conmueven los Andes por los elementos comprimidos en sus entrañas, i pidió consejo a los ciudadanos que habian merecido su confianza. Colocados estos a la cabeza

del pueblo neo-granadino, llamado a ejercer su soberanía, se hallaron absortos ante la magnitud de la empresa, no teniendo mas que dos elementos grandes — el espacio i el vacío. Me parece que los veo entre el tumulto de las olas populares, haciendo esfuerzos para buscar la verdad, que el hombre nunca improvisa; bosquejando una síntesis ulterior; espiando algunos rayos de luz del porvenir, así como el piloto de una nave busca en noche oscura algún fanal que lo guíe en su rumbo. Qué época! qué acontecimientos! Yo tengo que recojer todas mis fuerzas para limitar el cuadro que se presenta a mi imaginación, i ese gran cúmulo de recuerdos que, al contemplarlos, me retrotraen cuarenta i seis años atrás i rejuvenecen mi existencia.

Cuando el imperio español cruja i se desplomaba bajo la clava destructora de Napoleón, todas sus partes se desprendían en el Nuevo Mundo, como naves que amarradas a los diques se les corta el cable a la hora del huracán i se lanzan al Océano. Por tal desencadenamiento, se conmovieron casi simultáneamente las secciones de aquel imperio en este hemisferio colosal; i estos acontecimientos jenerales acreditan que había una causa jeneral que los producía. El cataclismo del imperio español era la consecuencia necesaria de culpas graves, que no es ahora la ocasión de examinarlas. Pero no puedo dejar de reconocer con profundo i pavoroso respeto la Lei de pena, esta mensajera de Dios que lleva al hombre sus mensajes, cuando infrinje las leyes que constituyen el orden moral i social. La historia contemporánea no presenta un solo caso de impunidad contra esa justicia inexorable, i caen bajo su poder irresistible, como espigas que siega la guadaña, las cabezas coronadas de los reyes i las guirnaldas cívicas de los jefes de nuestras Repúblicas. Echemos una mirada rápida sobre ambos mundos, i veremos como se ha cumplido su tremenda i ejemplar sanción sobre los Borbones, Napoleón, Iturbide, O' Higgins, San Martín, otros tantos

Al llegar a nuestra tierra me faltan las fuerzas para contemplar el azote providencial que nos ha costado tanta sangre. Dejemos en paz a los sepulcros! Yo no quiero presentarme en este momento de acusador; pero sí comprendo que es lícito mirar la frente del ángel caído, para conocer el poder de la verdad en su misma desaparición. Reconozcamos que el arma im-

percedera de la verdad es la persuacion, i la impotente del error la fuerza. Si la sociedad civil aspira al reinado de la verdad, llena un deber: si la busca i la sostiene como base de sus leyes fundamentales, ejerce un derecho sagrado.

Jóvenes que me escuchais! permitidme un desahogo de patriotismo i de amor al dirijiros mis palabras i mis votos. La Patria os necesitará mas tarde o mas temprano, i triunfareis sin duda buscando la verdad de buena fé, i consagrándole vuestros esfuerzos con la paciencia del que sabe esperar sus frutos. Hijos queridos de la Patria, subid al Capitolio con la oliva de paz en la mano i el culto de la verdad en el corazon. Apropiándome las palabras de un ilustre romano a sus compatriotas, seducidos por el lujo i los placeres en Cápua i en Tarento, os digo: “dejemos a los europeos sus dioses irritados; no demos al mundo sino ejemplos de templanza i de modestia, i así obligaremos a las naciones ricas de la tierra, a tributar homenaje a la pobreza de los granadinos.”

¡Justicia pura i augusta, nocion intelectual de todo lo que hai de perfecto en el espíritu i en las aspiraciones de los hombres, que elevas el alma i alientas el corazon, yo te invoco! ¡Sed la antorcha que ilumina a nuestra juventud, para que haga triunfar definitivamente la libertad, objeto i fin último de tantos esfuerzos, de tantos sacrificios!

JOAQUIN MOSQUERA.

PATRIA I RELIJION.

¡ Dios es el que levanta los imperios,
Dios es quien con un soplo los abate,
Dios solo es digno de alabanza i gloria,
Dios solo es justo, i poderoso, i grande!

Entonemos cantares de gozo ;
Al Eterno conmigo alabad ;
Porque es Padre benigno i piadoso
Que a sus hijos miró con piedad!

Porque ensalza al humilde, i airado
Del soberbio confunde el furor ;
Bendigamos su nombre sagrado,
Su poder, su justicia, su amor !

Cuando mis ojos a la luz se abrieron,
Mis oidos atónitos oyeron
Estas palabras: DIOS I LIBERTAD ;
I mi madre mi cuna remecia,
I en sus dulces cantares repetia
Dios ! PATRIA ! LIBERTAD !

En los primeros años de mi infancia,
Cuando el nombre de madre solamente
Mi torpe lengua articular podia,
Mis padres me enseñaron
A pronunciar el nombre de MARIA.

Cuando mi madre me llevaba al templo
Me prosternaba humilde i reverente
Movido de su ejemplo ;
I, en mi oracion ferviente,
Mil veces repetia
El nombre inmaculado de MARIA.

I luego, siendo niño,
Los hechos de BOLÍVAR I NARIÑO
Mi madre me contó :
Grabáronse al instante en mi memoria,
I el noble sentimiento de la gloria
Antes que la razon en mi brotó.

Yo bendigo a mis padres, que velaron
El sueño de mi infancia, i me inspiraron
Patriotismo i piedad :

Mil veces me dijeron : hijo mio,
Un pueblo sin moral, un pueblo impío,
No tendrá nunca paz ni libertad.

Por eso yo con orgullo
Me llamo republicano ;
I por eso ser cristiano
Es mi gloria i mi blason ;
I por eso hai unos lauros
Que yo anhelo con delirio :
Son los lauros del martirio
Por mi Patria i Relijion.

I por eso mis cantares
A nuestras vírjenes bellas
Yo los consagro, pues ellas
Son modelos de piedad ;
I de su amor a las prendas
Dirán mas tarde : hijo mio,
Jamás en un pueblo impío
Habrá paz ni libertad.

I es por eso que atrevido
Alzo mi tímida frente,
Osando pulsar ferviente
Mi desacorde laúd ;
I uniendo a sus ecos débiles
Mi pobre i lánguido acento,
Para hablar por un momento
De la ciencia i la virtud.

La ciencia sin virtud es como un árbol
Que se ostenta en abril verde i frondoso,
Estiende su ramaje majestuoso,
I no da nunca un fruto, ni una flor ;
Pero un solo hombre con virtud i ciencia
Puede cambiar la faz de las naciones,
Hacer felices mil jeneraciones,
I llenar a su Patria de esplendor.

Mirad al fervoroso misionero
Con su ciencia i su fé tan solamente,
Que lleva del ocaso hasta el oriente
Palabras de consuelo i salvacion ;
I deja atras las huellas de Alejandro,
I entre los pueblos bárbaros se lanza,
Que donde el justo con su celo alcanza
Nunca llega el poder de la ambicion.

Ved al humilde Pablo que, arrojando
La prision, i el tormento, i las cadenas,
Se atreve a entrar a la soberbia Aténas
A impulso de su ardiente caridad :
Preséntase a esos sabios orgullosos,
Que hacen alarde de su vana ciencia ;
Los hace enmudecer con su elocuencia,
I hace triunfar la luz de la verdad.

Jóvenes que aspirais a ser un dia
A un tiempo mismo sabios i virtuosos ;
I que sereis tal vez buenos esposos,
Majistrados, Ministros del altar ;
Oh ! no olvidéis que el cielo os ha confiado
Una mision difícil i sublime . . .
Que la impiedad a nuestra Patria oprime,
I que vosotros la podeis salvar.

I si no conseguis tan santa empresa,
I el vicio triunfa en la infeliz Granada,
Antes morid al filo de la espada
Que abjurar nuestra santa relijion :
I entónces ganareis eterna fama,
I una corona de esplendente gloria ;
Desde entónces será vuestra memoria
Un objeto de amor i bendicion.

Levantais satisfechos vuestra frente
Porque habeis obtenido un puesto honroso,
Sentis latir el corazon de gozo,
De entusiasmo, de ardiente gratitud:

¡Desgraciado el primero que, dejando
De la justicia el áspero sendero,
Desmerezca este honor! ¡Ai del primero
Que abandone la ciencia i la virtud!

RICARDO CARRASQUILLA.

LA REVOLUCION DE JULIO.

Todos los pueblos tienen sus tiempos de miseria i duelo, sus años de solemne prueba i de infortunio, sus días de resurreccion i de gloria. En los primeros, se perciba el chasquido del látigo que se ajita lentamente, como la maldicion de una raza sobre otra; se siente el lúgubre tañido de la cadena que arrastra el esclavo; se escucha sobre las plazas públicas el pregon que convida a la muerte; se ve en todas partes la sombría figura de ese demonio social que llaman el VERDUGO; se oye hora por hora la queja moribunda del mendigo, i reina donde quiera el profundo silencio de las tumbas.... Eso, señores, es la conquista, el tiempo del absolutismo!

Despues la escena cambia porque la tempestad remplaza la inmovilidad. Se ve a la multitud precipitarse en pos de sus caudillos en busca de lo desconocido; las familias se disocian; la propiedad se trastorna; el cañon sustituye a la lei; la sangre corre a torrentes; el hambre i la peste diezman las poblaciones; la cólera de una conviccion armada estalla donde quiera; la muerte se pasea por todas partes, envuelta en un ancho velo de humo embriagador, i la pólvora remplaza con sus tremendas esplosiones el poder de la razon.... Es que entónces el pueblo está en revolucion, está en el tiempo de solemne prueba, i no escucha sino la voz que lo conduce al combate para vencer o morir....

Por último, hai días de supremo entusiasmo i de embriaguez, en los cuales se ve al pueblo de hinojos un momento al pié de una bandera que es el símbolo de su grandeza; i en que todos los corazones estallan en el solemne *Te Deum* de la fraternidad, tornando los ojos cada proscrito redimido ácia Dios que es el amparo de sus derechos, la providencia de su porvenir i la esperanza de su libertad i de su gloria! Esos son los días de la victoria comun, en que tiene su desenlace el drama popular: epopeyas inmortales que se suelen llamar Boyacá, Carabobo o Ayacucho!

Pues bien, señores: la revelacion hecha a la posteridad, de esos tiempos de transicion en la vida de los pueblos, es la *Historia*; las faces distintas de la historia constituyen para la humanidad, las grandes evoluciones de la *Civilizacion*, i las conquistas que hace la civilizacion forman la inmensa cadena del *Progreso*.

Necesito hablaros brevemente del progreso literario i científico; probaros lo que la literatura i las bellas artes deben a la revolucion heróica de nuestra independencia, i presentar el glorioso 20 de julio bajo una faz dulce, pacífica, simpática en extremo, que ponga en evidencia la eterna armonía de la JUSTICIA, la VERDAD i la HERMOSURA, esa admirable trinidad que resume todo lo que hai de grande en el alma, en la razon i en el sentimiento del hombre.

La revolucion de julio fué, como todos los sucesos providenciales, una promesa para todos los derechos oprimidos, una esperanza para todas las verdades negadas, un estímulo poderoso para toda belleza despreciada. Así, la libertad, esa bendicion de Dios que la humanidad ha recibido en la cuna, i que le pertenece en patrimonio eterno; la libertad, negada i perseguida bajo el réjimen colonial, vino a ser un derecho i una propiedad de la familia colombiana. La ciencia, que guardaba silencio, porque la ciencia es la verdad, i la verdad es la primera víctima de toda tiranía, encontró su lenguaje i su expansion en las rejiones infinitas de la democracia. I la hermosura, ese perfume del cielo que se siente en los himnos del poeta, en el lienzo animado del pintor, en las misteriosas armonías del músico, bajo el cincel vivificante del escultor, i en los arranques sublimes del artista dramático, la hermosura, señores, encontró su templo i tuvo su culto en el ancho paraíso de América, porque la belleza

sentimental es una planta perfumada que se fecundiza con el riego de la ciencia i con el calor jeneroso del sol de la libertad!

¿Queréis, señores, una demostracion patente de lo que la revolucion de julio ha hecho en bien de la ciencia, de la literatura i de las bellas artes? ¿Queréis que os exhiba en obras de alto mérito, en armonías, en himnos i en primores los frutos de la democracia, en el seno de esta rejion que desde sus altos nevados hasta sus ardientes valles está poblada de pompa i de hermosuras? Señores, las comparaciones son por lo comun odiosas; pero cuando ellas hacen surgir nombres hermosos que dan gloria a la nacion i justifican las jenerosas previsiones de los fundadores de la Patria, léjos de ser desagradables dejan en el corazon del patriota una esperanza que vale por todos los recuerdos dolorosos.

En 1810 Colombia era un gran mártir, una gran victima, porque era un gran pueblo de esclavos. Pero en su seno, la Providencia habia hecho aparecer, como estrellas en medio de una noche de tempestad, jenios admirables nacidos para iluminar nuestra propia desolacion i mostrarle al pueblo el sendero de su libertad i su gloria. Qué fué de todos esos jenios? La historia americana tiene pájinas enlutadas donde están inscritos sus nombres venerables. Allí, en ese santuario del martirio, se ven las sombras de Cálidas, de Tórres, de Rodríguez, de Gutiérrez, de Lozano; de toda esa familia inspirada por la ciencia, iluminada por la fé en el progreso, santificada por la virtud, a la cual pertenecieron Zea, Feliz Restrepo, Peña, Salazar, Madrid, Castillo i cien mas que por fortuna escaparon de la tormenta destructora i vivieron para gozar de la victoria....

I casi todo lo que teniamos de grande por la ciencia, por el talento i por la inspiracion, fué convertido en ceniza por la mano asoladora del absolutismo! La revolucion empezaba por consagrar al sacrificio toda su fuerza i toda su mies de luz. Pero dejaba al pueblo la esperanza, preparaba la semilla, fundaba el patriotismo, creaba el estímulo, levantaba una epopeya, i legaba su tesoro a una nueva jeneracion para vivir con mas grandeza en la posteridad!

Así, por cada mártir de aquella relijion de ideas i de heroismo, nacieron en Colombia, bajo el amparo de la libertad, centenares de jenios, de espíritus poderosos i de artistas inspirados.

¿Era necesario crear la historia? La República hizo aparecer a Restrepo, Acosta i Plaza i al incansable compilador Pineda, para cumplir la obra. ¿Se pedian bardos para cantar nuestra epopeya, nuestras bellas tradiciones i nuestra lujosa naturaleza? Las harpas inspiradas de Madrid i Várgas Tejada, de Caro i de Madiedo, de Piedrahita i Arboleda, de los Pérez, de Calvo, de Gutiérrez Gonzalez, de Pereira Gamba i de cien poetas mas, han poblado de armonías el viento de la libertad en la patria de Cálidas i Nariño. ¿La ciencia política requería plumas enérgicas para discutir los problemas que interesan al porvenir de la nación? Azuero, Santander, González, Murillo, Pinzon, Ospina, Rójas, Arosemena, Madrid, Caro, Arboleda, Núñez i muchos otros, han enaltecido la prensa granadina con el poder del talento i de la discusión. ¿Queríais que la República tuviera hombres consagrados a los estudios pacíficos i laboriosos de las ciencias físicas i matemáticas? Los Restrepo, Acosta, Céspedes, Matiz, Pombo, Mora, Arroyo, Mosquera, Ancizar, Royo, Triana, Ponce i otros cuantos, les han prestado servicios importantes. ¿La crítica i las costumbres exigían talentos especiales al servicio de la sociedad? Nuestra democracia los ha dado distinguidos en Lombana i Ulpiano González, en Juan Francisco Ortiz i Emiro Kastos, en Caicedo Rójas i Rafael Santander, en Manuel Pombo i en Salgar. ¿Deseábais los tesoros de las bellas artes para ofrecer coronas a los genios inspirados? Salas i Londoño, Guarín i Julio Quevedo, Patiño i Buitrago, Espinosa i Tórrés Méndez, Cárdenas i Gómez, i toda esa familia espiritual de artistas distinguidos, que está haciendo adelantar las bellas artes prodijiosamente, os dirán que la República es el amparo del progreso; que el 20 de julio fué el primer rayo de luz para nuestra civilización, porque a la sombra de la libertad la ciencia se engrandece, las artes se desarrollan i los genios estallan en un concierto de esfuerzos poderosos i de fecundos resultados!

Perdonadme, señores, si busco en nombres propios la comprobación de una verdad: nací para admirar lo bello, i me gozo en tributar aplausos a los hombres de talento. Hai hombres que nacen para recojer coronas i aplausos: otros nacemos para tejerlas i aplaudir. Amamos a los primeros, los vemos crecer i levantar el vuelo, los seguimos de lejos con simpatía, los admiramos

con orgullo de familia, i morimos contentos con nuestra mediocridad, porque hemos gozado con su gloria que es la gloria de la República!

Comparad los tiempos coloniales con los de la democracia, i al ver cuánto se ha reproducido la semilla del bien, de la ciencia i de lo bello, bendecid el 20 de julio como la incubacion gloriosa de nuestra civilizacion. Con todo, señores, hai hombres que todavía niegan el progreso i desconocen la evidencia. ¿Quereis ofrecerles una prueba material? aquí la teneis! Mirad este papel: es el número 1.º del CORREO-CURIOSO, periódico que se publicaba en Bogotá en 1801, bajo el réjimen de la censura, i recibiendo el dañoso aliento del absolutismo! Ahora, ved este otro papel; es un número de EL TIEMPO, periódico que se publica en 1856 bajo el reinado fecundo de la libertad! (*) Tal como el primero fué nuestra literatura al principio del siglo: tal como el segundo es hoy, a los 46 años de la gloriosa redencion de julio!

Aquí teneis la imájen del pueblo: él ha crecido i mejorado con la democracia, desde el tamaño del enano hasta la grandeza del gigante. Aquí teneis tambien la prueba del progreso i la civilizacion. Bajo el absolutismo todo era pequeño, insustancial por lo comun: bajo el reinado de la libertad los talentos se inspiran i toman vuelo, las ciencias hacen sus conquistas admirables, la literatura se enriquece con tesoros inmensos, las artes se ilustran por el gusto, por la belleza i por la majestad, i el harpa del poeta brota raudales de armonía para cantar todo lo que la Patria tiene de heroico, de sublime i de inmortal....

Nosotros mismos, al congregarnos aquí para contribuir con la fraternidad del trabajo a la propagacion de la cultura intelectual i artística, estamos ofreciendo quizá la mas bella justificacion de la grande ofrenda hecha por nuestros padres a la posteridad el 20 de julio. ¿Quién nos ha congregado? el espíritu del

(*) El orador pone a la vista de los concurrentes un papelito impreso, único periódico del Nuevo Reino en 1801, i luego un ejemplar del hermoso periódico "El Tiempo," veinticinco veces mas grande en el fondo i en lo material que el anterior. La comparacion produce un grande entusiasmo en el auditorio.

tiempo que nos impulsa ácia el progreso. ¿Qué interes nos domina? el de la ciencia que fecunda el espíritu, i el amor de lo bello que eleva i purifica el sentimiento. ¿Qué frutos aspiramos a recojer? dejar un recuerdo patriótico a nuestros hermanos en la democracia, o acaso conquistar un modesto laurel que no vendrá a las sienas ensangrentado en las borrascas populares.

Hemos venido a levantar un templo a las letras i a las bellas artes, donde todos los talentos puedan rendir su culto a la verdad i al mundo de lo bello, dejando en el vestibulo las pasiones del hombre de partido, i la vestidura política que nos da un color para conocernos en las luchas ruidosas de la democracia!

Cada cual de nosotros trae un grano de mies que sembrar i cultivar en servicio de la civilizacion, un pensamiento respetuoso que consagra en homenaje a la gran fiesta de nuestra redencion, i una santa memoria de amor i gratitud que mantiene en el corazon la silenciosa apoteósis de los que, con su heroismo i su virtud, prepararon este terreno de la República, donde cada cultivador de la verdad se calienta al sol de la independencia i recoje la cosecha comun de la prosperidad.

La jeneracion libertadora llenó su mision: tocóle en suerte derramar su sangre i enaltecerse con la solemne majestad del martirio! Ha llegado nuestro turno en la obra: cumplamos tambien nuestra mision! Que el talento realice en el dominio de la ciencia, de la literatura i de las artes, una revolucion tan bella como la que el heroismo consumó en el campo del derecho i de la libertad del pueblo!

JOSE MARIA SAMPER.

A LOS MIEMBROS

DEL LICEO GRANADINO.

CANTEN otros la gloria que alcanzaron
Los mártires de julio! — Redentores
Que a los pueblos de América legaron
Las de su historia, páginas mejores!
Canten otros la sangre generosa
Sobre infames cadalsos derramada,
Que el sol de julio con su luz hermosa
La muestra al pueblo solamente orçada;
Sangre que no se seca, temerosa
De ser por los ingratos olvidada!

Otros mejor que yo, con voz mas fuerte,
Cantarán la epopeya de esos nombres
Tomados de la losa de la muerte;
La historia os contarán de aquellos hombres
Que "libertad o muerte" proclamaron,
Que de su lema en pos la lid abrieron,
Que en los sangrientos campos batallaron,
Que muchos ¡ai! intrépidos murieron,
I aquellos que la vida conservaron
A un pueblo, libre, independiente hicieron.

Canten otros, no yo, los hechos grandes
De esa raza gigante de leones,
Que al león osado que trepó a los Andes,
Sobre aquel pedestal, a las naciones
Lo mostraron humilde i abatido,
Con el pendon de su ambicion plegado;
Coronado león que murió herido
Bajo la garra del condor osado;
Rei orgulloso que a los piés rendido
Se vió de un pueblo de sufrir cansado!

Otros canten, por Dios! la excelsa gloria
De esa brillante lucha, que yo en tanto,
De esa edad de martirio, sangre i llanto
Los espléndidos frutos cantaré.
Yo cantaré los bienes adquiridos,
Botín precioso de la lid sangrienta ;
El iris que brilló tras la tormenta
En mis humildes versos pintaré.

Que la sangre vertida no fué estéril —
Hoi somos libres los de ayer esclavos . . !
; Gracias, mil gracias, lidiadores bravos,
Por vuestro noble i jeneroso afán !
; Gracias, mil gracias, Padres de la Patria!
Vuestro heróico designio está cumplido !
Dormid en paz! — Un pueblo agradecido
Vuestra preciosa obra concluirá.

Vednos aquí poniendo la primera
Piedra preciosa del augusto templo,
Donde a la luz avara del ejemplo
La luz de los talentos brillará ;
Palenque a nuevas luchas preparado,
Liza donde la sangre no se vierte,
Bello combate que sí da la muerte,
Puede volver la vida al que la dá.

Sobre este campo lidiarán los jénios,
I palmas ganarán — ganarán gloria !
I los mismos vencidos, la victoria
Con ramas de laurel coronarán !
Lucha apacible a cuyo choque airado,
Luz i no sangre verterá la herida ;
Guerra preciosa que a gozar convida
Los magníficos frutos de la paz !

; Cuánto no brinda de sublime i bello
Al talento inspirado que batalla,
La agreste majestad de nuestro suelo,
Jardín eterno de inmortal fragancia !

¡ Cuánto no ofrece a la inquietud del jénio
Los recuerdos de América la esclava,
I esos prodijios mil — heróicos hechos
Que libre, al Universo, la proclaman !

Todo es sublime i bello, todo es grande
En los fastos gloriosos de la Patria ;
La luz del jénio solamente piden,
Que eso tan solo a su esplendor les falta !

Venid vosotros los que al bello estudio
De la ciencia moral llevais la planta ;
Rasgad los velos i que admire el mundo
De esta vírjen América las galas.

De la ciencia política el abismo
Sondear debeis con mano temeraria,
Que la dicha de un pueblo es vuestra dicha,
Vuestro blason la gloria de la Patria.

Nuestros grandes veneros que atesoran
Cuanto hai de rico en la ambicion humana ;
Los inmensos prodijios que a la industria
Nuestro suelo feraz pródigo guarda,

I la ciencia económica — Misterios,
Que elevados talentos solo alcanzan ;
Todo os exige valeroso esfuerzo,
Valor i contraccion todo os reclama.

Venid pöetas i cantad las glorias
De esa jeneracion robusta i brava,
Que la corona de un monarca altivo
En su frente rompió con mano airada.

Cantad, pöetas, de RICAURTE el grande
La sin igual, magnífica jornada ;
Decidnos dónde fueron sus cenizas
Por la erupcion del trueno arrebatadas !